

LOA A DON ANDRÉS VÍCTOR JOSÉ MIGUEL PÉREZ DE HERRASTI VIEDMA Y ARÓSTEGUI PÉREZ DEL PULGAR FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

Buenas tardes, soy el Coronel Nuez y pertenezco a la Oficina de Comunicación de la Jefatura del MADOC.

Este año, la imagen que proponemos para la próxima edición corresponde a un episodio de la guerra de la independencia para subrayar la personalidad del General Pérez de Herrasti que representa la figura estoica del militar ante la derrota heroica. El tiempo desdibuja las razones y la utilidad de las gestas durante las guerras y nos queda esencialmente el gesto del sentido del deber en circunstancias terribles.

Andrés Víctor José Miguel Pérez de Herrasti Viedma y Aróstegui Pérez del Pulgar Fernández de Córdoba nació en Granada en 1750. Era hijo de un Teniente Coronel y como era costumbre para la nobleza española del siglo XVIII, Andrés Pérez de Herrasti seguiría la tradición familiar dedicando cincuenta y dos años de su vida al Ejército. Ingresó con doce años como Cadete en el Regimiento Provincial de Granada, siendo promovido a Subteniente un año después. Entre 1776 y 1795, es decir entre los 26 y los 45 años de edad, combatió en las campañas de Argel, Gibraltar, Orán, Rosellón y Portugal ascendiendo desde el grado de Alférez de Fusileros al de Brigadier. Una hoja de servicios que realiza alejado de las influencias y de la corte batiéndose en las duras batallas a donde le ordenaron ir, distinguiéndose por su capacidad de organización, valor sereno y pericia guerrera.

Con los sucesos del dos de mayo de 1808 Pérez de Herrasti se pone a las órdenes de las Juntas de Defensa combatiendo contra los franceses. Subordinado del General Castaños, al frente de trescientos fusileros combate en la acción de Tarancón, rechazando el ataque de ochocientos Dragones franceses. En premio a su capacidad en los momentos de mayor peligro, con inferioridad de medios humanos y materiales, asciende a Mariscal de Campo en enero de 1809, siendo nombrado Comandante General del Cantón de Santa Cruz de Mudela.

El 27 de octubre de 1809 es nombrado Gobernador de la plaza de Ciudad Rodrigo. La ciudad, situada en las proximidades de la frontera hispano-lusa, era una posición clave para la pretendida invasión del territorio portugués desde España.

¿Qué capacidades adornaban al que sería héroe de Ciudad Rodrigo:

- Su sentido estratégico, que le lleva a defender la ciudad, reteniendo frente a sus muros a miles de soldados franceses, sustraídos así del esfuerzo principal del enemigo, que no era otro

que acabar con el Ejército anglo portugués de Wellington. El sacrificio de Ciudad Rodrigo permite la retirada de los aliados a la posición fortificada de Torres Vedras, en las cercanías de Lisboa.

- Su pericia en el ejercicio del mando. Consciente de su calidad de Oficial de Infantería, deposita gran confianza en sus subordinados de las Armas de Artillería e Ingenieros, a los que dota de gran libertad de acción.
- A su voluntad de vencer une una gran inteligencia y una fría reflexión en mitad del combate. En su informe al Mando, Herrasti afirma: *...durante todo el tiempo del cerco y sitio leí como en un libro todas las operaciones y designios de los sitiadores y pude prevenirlos convenientemente...* No olvidemos que el General Herrasti había combatido en varios asedios como atacante (Argel, Gibraltar, Orán), acumulando experiencia y conocimientos que después aplicó a la defensa de Ciudad Rodrigo.
- Su capacidad para conservar la libertad de acción y la iniciativa hasta el final del asedio. Planifica y ordena las salidas de las fuerzas sitiadas para estorbar o impedir los ataques contrarios. Cuando su Caballería guerrillera deja de serle útil, al no poder empeñarla con éxito al faltar espacio para la maniobra, ordena con altura de miras, que se retire y se una a otro contingente de fuerzas españolas donde podría obtener mayor rendimiento.

Herrasti puso a la plaza en estado de defensa, ante el inevitable ataque francés. Planeó los fuegos desde las murallas y reductos, estudiando los ángulos de tiro contra las posibles concentraciones de fuerzas adversarias. Amplió la posición defensiva más allá de los muros de la ciudad. Reforzó los edificios de más sólida construcción, como los conventos y completó la defensa con trincheras, fosos estacados, pozos de lobo, entre otras obras. Al ocupar las posiciones externas de la ciudad, trataba de dejar fuera del alcance de la Artillería enemiga el centro de la plaza. Intentó acumular munición en los polvorines, víveres en los almacenes y agua en los aljibes. Pero carecía de polvorines y de almacenes protegidos contra los bombardeos, por lo que hubo de reunir sus abastecimientos bajo las cúpulas de la Catedral. Dedicó después su atención a las tropas puestas bajo su mando: En total, unos cinco mil quinientos hombres, a los que se unirían doscientos cuarenta jinetes de la guerrilla de Julián Sánchez.

El 25 de abril de 1811, el mariscal Ney, al frente de las tropas francesas que asedian la plaza, unos 50.000 hombres, de los VIº y VIIIº Cuerpos, le intima a rendirse, ofrecimiento que Pérez de Herrasti declina.

Iniciado el ataque, Herrasti emprende una feroz resistencia en los arrabales de la ciudad. Los invasores tratan de contener las salidas de la Caballería española y de conquistar buenos asentamientos para su

Artillería de Sitio, compuesta por cuarenta y seis piezas. Tras duros combates defensivos, las tropas españolas deberán ceder terreno a los franceses. Desde las posiciones conquistadas por la Infantería gala, los cañones del Tren de Sitio tiene a su alcance toda la ciudad. La Catedral es derruida, perdiéndose entre sus restos buena parte de las municiones y de los víveres. El 10 de julio, Ciudad Rodrigo se ve obligada a capitular ante la superioridad enemiga y la imposibilidad de recibir apoyo exterior. Pérez de Herrasti elige el momento exacto de la rendición. Ni anticipada, cuando aún se conservan capacidades militares para la resistencia; ni tardía, cuando el número de bajas sufridas por el enemigo pudiera traducirse en una orgía de matanzas, violaciones y saqueos. Demuestra así el Mariscal de Campo otra de sus virtudes militares: El cuidado, la preocupación y fidelidad hacia sus subordinados, cuidando de procurar una capitulación honrosa que garantice su seguridad. Herrasti se rinde al frente de 3.500 hombres, entregando a los franceses seis banderas. Las bajas españolas se cifran en unos mil cuatrocientos soldados y un centenar de paisanos, frente a las tres mil experimentadas por los franceses.

Conducido a Francia, junto con sus soldados será internado en Macon tras penosa marcha; aún en el cautiverio, Pérez de Herrasti protesta ante el Mando Militar francés, por las pésimas condiciones en las que se mantenía a los prisioneros españoles, lo que le supone el traslado a la prisión de Landau: un doble castigo. Un castigo moral, cual es verse separado de sus soldados. Y un enorme castigo físico, ya que las pésimas condiciones de su prisión, la humedad y las bajas temperaturas de la fortaleza, debilitan y enferman al sexagenario Mariscal.

Terminadas las hostilidades, Pérez de Herrasti es liberado y vuelve a España. En 1814 comparecería ante el Consejo de Guerra de Purificación, donde se analizaría su conducta a lo largo del recién terminado conflicto. El resultado no pudo ser más positivo, ya que es ascendido al grado de Teniente General y recibe el nombramiento de Gobernador Civil y Militar de la plaza y provincia de Barcelona, cargo que ocupaba a su fallecimiento el 24 de enero de 1818.

Estaba en posesión, desde 1816, de las Grandes Cruces de San Fernando y de San Hermenegildo.

Todos estos valores, circunstancias y enseñanzas inspira la obra de Ferrer- Dalmau que hemos elegido para la difusión del premio en esta nueva edición.